ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

UN SIGLO DE HISTORIA FAMILIAR

ORTEGA SPOTTORNO, José: *Los Ortega*. Prólogo de Juan Luis Cebrián. Madrid: Taurus, 2002. 435 p.

MERCEDES CABRERA

"Creo más justo y razonable que cuando un hombre es ilustre, la fama y los honores irradien, como ocurría en el celeste imperio, sobre sus padres y no sobre sus descendientes: algo aportan aquellos al triunfo del hijo, sea el peculiar ritmo en la hélice de su DNA, sea la atención, el aliento o el ejemplo que supieron darle". Así anunciaba José Ortega Spottorno, el tercero de los hijos de José Ortega y Gasset en 1983, quizás sin saberlo aún, lo que iba a constituir el último empeño de su vida: este libro, *Los Ortega*, que casi consiguió ver concluido pero que vio la luz a las pocas semanas de su muerte, en febrero de 2002. En su preámbulo repite idénticas intenciones a las de veinte años atrás.

Entonces lo anunciaba en el suplemento extraordinario que dedicó al centenario del nacimiento de Ortega y Gasset el periódico *El País*, en cuyo nacimiento, el 4 de mayo de 1976, había sido Ortega Spottorno, como es bien sabido, figura imprescindible. Por esa decisión suya de que los honores irradiasen hacia atrás, hacia los antepasados, y no hacia los hijos, no tiene espacio en *Los Ortega* el propio autor, quien tan de natural encaja en esta saga. Aunque ingeniero agrónomo de carrera, José Ortega Spottorno, nacido en 1916, heredó la pasión por la cultura, la lectura y la prensa, así como la "adicción a la noticia", cuyas raíces ha querido encontrar remontándose hasta sus bisabuelos. De esa peculiar espiral de ADN, en la que Ortega y Gasset constituye sin duda el epicentro, le vino en 1963, a los cuarenta años de que acometiera la empresa su padre, la idea de relanzar la *Revista de Occidente*. Tres años más tarde promovió la fundación

Cómo citar este artículo:
Cabrera, M. (2002). Un siglo de historia familiar. Reseña de "Los Ortega" de José Ortega Spottorno. *Revista de Estudios Orteguianos*, (5), 205-209.
https://doi.org/10.63487/reo.752

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

de Alianza Editorial, una empresa que, sin duda, supuso una verdadera revolución en el mundo editorial español de la época, poniendo al alcance de los españoles en ediciones cuidadas y, ¡gran novedad!, asequibles en su colección de bolsillo, las mejores muestras de la literatura y el saber clásico y moderno.

Probablemente, aunque esa historia está aun por contar, Ortega Spottorno tenía en mente lo que había representado, allá por los años finales de la Primera Guerra Mundial, la fundación de la editorial Calpe con la que el empresario vasco Nicolás Urgoiti quiso revolucionar también el mundo del libro, para lo que halló la colaboración entusiasta de su amigo Ortega y Gasset. De eso sí se habla en *Los Ortega*, como también recibe cumplida noticia el periódico *El Sol*, fundado por el mismo Urgoiti en 1917 y del que fue inspirador crucial Ortega, unidos ambos en la pretensión de remozar el mundo de la prensa diaria mediante la creación de un periódico moderno por su tecnología y su factura, liberal e independiente políticamente, con un programa definido, una plantilla de redactores bien remunerada y un plantel de colaboradores entre los que se contaba lo mejor del mundo intelectual y periodístico del momento.

Probablemente *El País* que Ortega Spottorno contribuyó a alumbrar en 1976 tenía como precedente *El Sol*, en el que se volcó gran parte de la producción periodística y de los escritos de su padre, Ortega y Gasset, pero es muy posible que en su cabeza estuviera también aquel otro diario, *El Imparcial*, nacido en marzo de 1867 por iniciativa de otro de sus antepasados, Eduardo Gasset y Artime. Porque también *El Imparcial* fue revolucionario en su momento. Como nos cuenta Ortega Spottorno, aquel diario liberal nació con la intención de dar variedad a sus secciones, acelerar la llegada de las noticias, pagar a sus redactores un sueldo mensual dignificando así la profesión, instalar nuevas rotativas y contar con las primeras firmas literarias y científicas de su tiempo. Los tres periódicos, *El Imparcial*, *El Sol* y *El País*, coincidieron en el deseo de facilitar y acompañar un proceso de modernización que sus promotores deseaban para España, en momentos siempre delicados de nuestra historia contemporánea, aunque muy distintos entre sí. *El Imparcial* nació en los estertores del reinado de Isabel II, sobrevivió a las incertidumbres del sexenio revolucionario y se consolidó con la Restauración de la Monarquía a partir de 1875. En su larga vida, tuvo como segundo director a Rafael Gasset Chinchilla, hasta que su carrera política le llevó en 1900 a dejar el puesto en manos de su cuñado, y abuelo de Ortega Spottorno, José Ortega Munilla, que se había abierto camino como director de la famosa hoja literaria *Los Lunes de El imparcial*, la mejor muestra de que por entonces "las letras vivían en los diarios". A él le tocó pechar con el progresivo declive del diario. Su hijo, el futuro filósofo, trató de aliviar en sus cartas desde Alemania los padecimientos y depresiones del padre, sin bajar,

eso sí, la guardia en sus críticas al diario.

El Sol vino a nacer tras el intento frustrado de relanzar *El Imparcial*, ahogado por su penosa situación económica y demasiado próximo a una política de notables que acusaba la crisis de los momentos finales de la primera guerra mundial. Un intento protagonizado por el ya citado Urgoiti, y precipitada su frustración por uno de los más sonados artículos de Ortega, aquel que con el título de "Bajo el arco en ruina" provocó una conmoción política y una ruptura familiar, y acabó con la salida de un nuevo periódico, desligado de las servidumbres de la política dinástica: *El Sol*. Consiguió convertirse en referente indiscutible del mundo periodístico, político e intelectual, pero sucumbió a las dificultades económicas y a los vaivenes de la grave crisis política por la que atravesó España en las primeras décadas del siglo XX. Antes de proclamarse la República, *El Sol* cambió de manos y de él salió, junto con Urgoiti y muchos otros, el propio Ortega, otro de cuyos artículos, esta vez el titulado "El error Berenguer", que terminaba con aquella *Delenda est monarchia*, había sido la puntilla. En sus páginas dejó el filósofo no solamente comentarios políticos muy pegados a los acontecimientos, sino también la edición en folletones de algunos de sus más importantes escritos.

No forma parte de *Los Ortega* la última empresa periodística de la familia, la de *El País*, la que protagonizó el autor, aunque bien podría encajar en esa saga. Nació de igual forma en momentos difíciles, los de la transición a la democracia, con clara voluntad también de revolucionar el medio. Se consolidó como periódico de referencia y, aunque bebió de aquellos precedentes que en las empresas familiares habían ligado siempre las letras, la política y la noticia, los nuevos tiempos y el éxito convirtieron al grupo Prisa, promotor de *El País*, en núcleo de un verdadero conglomerado mediático. Pero esta es otra historia, bien conocida por el autor, pero que queda pendiente. No sería mala cosa comparar esos tres momentos, señalar sus semejanzas y también los saltos producidos en el alcance de las tres iniciativas: su diferente aspecto empresarial, el distinto espacio que ocuparon en el mundo de la cultura y de la política...

Ortega Spottorno se confiesa firme creyente en la eficacia de la teoría de las generaciones de su padre: de las generaciones "históricas", que no de las biológicas, dice, aunque en este libro, peculiar por muchos motivos, ambas tiendan a confundirse. La del autor, sin embargo, aparece como mero testigo: de los recuerdos muy vívidos de su padre, Ortega, cuya biografía ocupa más de la mitad de sus páginas, no descubriéndonos, quizás, acontecimientos novedosos, pero sí reconstruyéndola de una manera que sólo la proximidad permite. Es un Ortega que se dibuja a través de sus próximos, de sus familiares, sobre todo de su padre, primero, y de su mujer, Rosa Spottorno, después. A través también de sus "compañeros de edición" en sucesivas aventuras, como García Morente y Fernando Vela; de sus discípulos, aunque el autor con-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

fiesa rehuir el tema salvo cuando surgen en el horizonte vital de Ortega (p. 400), y de sus amigos, literatos, ensayistas y también médicos. Dice Ortega Spottorno que "no tuvo mi padre propiamente amigos" por su convicción de que el camino había que recorrerlo solo y porque en España resultaba difícil "tropezar con hombres buenos" (p. 148). En las sucesivas etapas de su vida se nos aparece siempre con acompañantes, gentes que le rodean, algunos citados sólo por el nombre, como "Ramón", por Gómez de la Serna; otros, la mayoría, con nombres y apellidos, presentados por Ortega Spottorno con pinceladas que se apoyan en recuerdos propios, en textos escritos, cartas.... Aun así, la figura de Ortega respira siempre un aire de soledad, que se hace dramático en la crisis de la guerra civil y el exilio. Es un Ortega en cuya filosofía no se pretende profundizar, puesto que no es ése el objetivo del libro, pero cuya capacidad de subyugar y conmover con la palabra y el gesto queda bien subrayada. Un Ortega que consideraba la política un "deber penoso", deber porque se sentía obligado a que España llegara a ser una nación moderna, y penoso porque en tanto que intelectual siempre vio los defectos de la gente política (p. 367). Carecía en el fondo de temperamento político, sostiene su hijo, pero admiraba a quienes lo tenían.

Es Ortega y Gasset el epicentro de estos *Ortega*, pero su renombre, como quería el autor, irradia hacia atrás y así, en los primeros capítulos construye Ortega Spottorno las trayectorias biográficas de sus antepasados, arrancando de su bisabuelo, José Ortega Zapata, vallisoletano nacido en 1824, destinado en Cuba en 1855 como oficial segundo de la secretaría política de Gobierno de la isla, ascendido a administrador de rentas de Cárdenas y retornado a la península en 1859 como suplente de juez de paz. Fundó en 1865 una *Gaceta Musical de Madrid*, "la primera aventura editorial de un Ortega" (p. 17), y formó parte de la redacción de numerosos periódicos, siendo después redactor jefe de *El Tiempo*, órgano de los moderados alfonsinos. La revolución de septiembre del 68 le debió coger "en mala postura política", pero no ocurrió lo mismo con los otros dos bisabuelos de los que se habla, Bartolomé Spottorno y Eduardo Gasset y Artime, a quienes "llenó de alegría y esperanza el triunfo de su amigo el general Prim" (p. 32). A Eduardo Gasset y Artime, fundador de *El Imparcial*, ya me he referido, y también a los miembros destacados de la generación siguiente, en los que Ortega Spottorno se detiene: Rafael Gasset Chinchilla, miembro destacado del liberalismo de la Restauración, y su cuñado, José Ortega Munilla, abuelo de Ortega Spottorno, de quien el autor conserva recuerdos de niño, y que vivió siempre atenazado por el conflicto de sus dos grandes vocaciones, la periodística y la literaria, y marcado en sus años finales por los desencuentros con Rafael Gasset y las dificultades de *El Imparcial*, al que había entregado su vida. Eduardo Gasset y Artime y, sobre todo, Rafael Gasset Chinchilla tuvieron una vida política activa, fueron diputados y tam-

bién ministros y, en el caso de éste último, la actividad política acabó convirtiéndose en obstáculo para la independencia del periódico que había dirigido, y en factor de enrarecimiento de sus relaciones. Ortega Munilla no tenía esos compromisos y la imagen de la vida política que pudo haber trasmitido a su hijo tuvo mucho que ver con la crítica actitud de éste hacia los partidos dinásticos, comenzando por el propio Partido Liberal. Poco tuvo que ver la relación de José Ortega y Gasset con la que habían tenido sus antecesores, y no sólo porque el constitucionalismo monárquico entró en una fase crítica, sino porque soplaban nuevos vientos tanto en el horizonte nacional como internacional. La irrupción de las masas en la escena pública trastocaba los principios por los que había discurrido el mundo de la prensa, la manera de hacer política y el papel de los intelectuales.

Hay, por tanto, en esta peculiar saga, continuidades en las vocaciones, pero profundas rupturas en las maneras de cumplir con ellas, como no podía ser de otra forma puesto que estamos hablando de una historia de más de un siglo. No pretendió Ortega Spottorno escribir un libro de historia, ni tampoco una sucesión de biografías académicas. No es tampoco la primera vez que echa la vista atrás hacia su familia: lo había hecho años atrás en su *Historia probable de los Spottorno*, y en algunos artículos, entre ellos el que en *Revista de Occidente* (núm. 216, mayo 1999) anunciaba una "futura biografía familiar". Otros miembros de ella lo han hecho de distintas maneras: desde el libro que Manuel Ortega y Gasset, hermano del filósofo, dedicó a la *Niñez y mocedad de Ortega* (Madrid, 1964) o el artículo que el otro hermano, Eduardo, dedicó también a los recuerdos de mocedad e infancia (*Cuadernos* Hispanoamericanos, núm. 3, mayo-junio 1956), hasta las páginas escritas por sus otros dos hijos: Miguel Ortega Spottorno: *Ortega y Gasset, mi padre* (Barcelona, 1983), y Soledad Ortega: *José Ortega y Gasset: imágenes de una vida 1883-1955* (Madrid, 1983), amen de otros artículos. En el prólogo a este libro, José Ortega Spottorno confiesa que su padre fue el centro de su vida, por su personalidad, por el atractivo de su modo de ser y de sus ideas, por la bondad de su carácter, por la convivencia asidua y porque los acontecimientos más dramáticos de nuestra historia, la guerra, el exilio y la posguerra, le llevaron a ocuparse de él. Esa proximidad, sin embargo, no garantiza mayor certidumbre sobre el enigma que es siempre la vida de otro. De ahí que en los últimos años de su vida decidera volcar todo su esfuerzo en movilizar sus recuerdos para despejar las incógnitas. Esos recuerdos, y un cúmulo de lecturas que asoman en las páginas de *Los Ortega*, son las bases sobre las que se apoya su último homenaje a su padre.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882